

Auguste Comte sociológico (1798-1857).

Marcelo Pérez

Esta propuesta consiste en pensar la emergencia de la sociología en el contexto histórico y filosófico en el cual encuentra su propio desarrollo. Esto es visible en su relación, de afinidad o polémica, con otras entradas a los fenómenos sociales.

El proyecto fundamental de la filosofía positiva de Comte consiste en una revista enciclopédica de las distintas ciencias que se van constituyendo en el tiempo: matemáticas, astronomía, física, química, biología, sociología. Esta última, se constituye en la “presidenta” de las ciencias abstractas, cuyas obligaciones consisten en reglamentar y coordinar a todas las demás en relación al vínculo social y moral, a través de *un punto de vista humano*. De hecho, en el primer volumen del *Curso* publicada en 1830, Comte presenta a la *física social* como “el objetivo especial” de su primera gran obra. En el cuarto volumen, aparecido en 1838, Comte reemplaza el las palabras “física social”, y desarrolla un nuevo neologismo, *sociología*: “una feliz compensación” en una palabra que contiene simultáneamente raíz latina y griega. La lectura “heroica” de Comte dice que también funda la disciplina sociológica, pero eso es discutible. En la generación intelectual que sucede al célebre filósofo autor del *Curso de Filosofía Positiva* y del *Sistema de Política Positiva*, Emile Durkheim demarcará una forma metodológica distinta, no sólo más acotada sino que hostil a algunas de las premisas fundamentales de la filosofía positiva, formando una escuela que desarrollará el discurso esencial de esta nueva ciencia. La sociología comtiana no es solamente una ciencia del hecho social, sino que también coordina los distintos saberes en una función propiamente filosófica que Durkheim expresamente no permitió (Bourdeau, 2001).

En la obra de Comte, el camino que conduce a la fundación de la sociología es denso y tortuoso. Se trata ni más ni menos de una filiación entre las distintas ciencias que se van constituyendo en el tiempo. De esta manera, el conjunto enciclopédico de las ciencias que propone Comte, estudiaría los fenómenos - desde los más abstractos y simples-, astronomía y matemáticas, hasta los más concretos y complejos, biología y sociología. Para Comte, después de la existencia matemática, se construye una inmensa serie que finaliza en fenómenos cada vez “más particulares, complicados, y eminentes que los predecesores”; siendo los fenómenos vitales, sociales y morales los del otro extremo de la cadena. Esto es que todo el conocimiento humano estaría reglamentado según “la ley general del orden real que en todas partes subordina siempre los más nobles fenómenos a los más groseros”.

Según la *ley de filiación*, cada una de las ciencias positivas aportaría a la consagración de la siguiente, aunque cada ciencia tiene su propia autonomía, es decir, su propia metodología. Para Comte, los métodos empleados en una ciencia representan la filosofía de esa ciencia. Por otra parte, la ley de la *modificabilidad* indica que los fenómenos son cada vez más modificables según su posición enciclopédica: en los fenómenos celestes el movimiento de rotación o el de gravitación no tendrían modificabilidad (no se puede cambiar el movimiento de rotación terrestre). En cambio, los fenómenos sociales son los más modificables de todos. Por otra parte, la famosa “ley de los tres estados” es una mirada sobre cada una de las ramas del conocimiento en sus momentos teológico, crítico o metafísico, y positivo.

Al momento de comenzar el *Curso de Filosofía Positiva*, Comte se pregunta: “¿la filosofía positiva, que, en los últimos siglos, ha tomado gradualmente una extensión tan grande, abraza hoy día todos los órdenes de fenómenos?”. Su respuesta es negativa. Por lo tanto, “queda aun una grande operación científica que ejecutar para dar a la filosofía positiva ese carácter de universalidad indispensable a su constitución definitiva”. Faltase en ese minuto, el nacimiento de una sociología que no solamente como una consecuencia de las ciencias naturales, sino que además asuma y asimile la historicidad propiamente humana, para luego definir a grandes rasgos, - y muchas veces de un modo

preliminar-, las premisas fundamentales de la sociología, en cuyo seno conviven y se complementan: las teorías del orden y aquellas del progreso (estática y dinámica).

Si en la antigua Grecia, con Tales y Pitágoras, comienzan a develarse la matemática positiva; a la hora de Galileo, Kepler y Newton ya se han constituido y consolidado las “categorías principales de los fenómenos naturales”. Posteriormente, en el siglo XVIII, a partir de Stahl y Lavoisier, la química terminaría de caracterizar el orden material del mundo. Las leyes del orden vital llegarían a la positividad recién en el siglo XIX con Bichat y Lamarck, y es la obra del mismo Comte quien realiza la sociología. Según el positivista chileno Jorge Lagarrigue es sólo en el siglo XIX cuando “el orden vital y el social salen [...] de la arbitrariedad y se someten al imperio de la ley”.

Mientras las matemáticas son la cuna de la positividad, la sociología se queda con el trono y mando. En Comte, las matemáticas son quienes “instituyen directamente la teoría de la *existencia universal*, en su estado pasivo y activo” (geométrico o mecánico) (*Catéchisme Positiviste*, p. 101).

la matemática estudiará directamente la existencia universal reducida a sus fenómenos más simples, (...) El número, la distancia y el movimiento. Todo aquello que no comporta esta triple apreciación no puede existir en nuestro entendimiento (*Catéchisme Positiviste*, p. 100).

Comte se reclama de Arquímedes, dedicándole uno de los trece meses del calendario positivista de la religión de la Humanidad que funda en 1849. El número encarnaría el elemento más independiente y universal existente, “el primer dominio de la positividad racional”. En este sentido, el cálculo suscita, “el primer sentimiento sistemático” (S, I: 465), que se conecta directamente con el “dogma fundamental” de la filosofía positiva: “la invariabilidad de las relaciones reales”, ofreciendo además “el mejor *acuerdo* entre una previsión anterior y un resultado exterior”. Este *acuerdo* o alianza sería siempre fortuito y muchas veces imposible “si el espíritu del mundo no estuviera sometido a leyes fijas, permitiendo su armonía habitual” (*Système de Politique Positive*, Vol. I, p. 464). Por su parte, al otro extremo de la cadena enciclopédica que propone Comte, la universalidad de los fenómenos sociológicos proviene también de una representación precisa y armónica, pero no sólo de las sociedades, sino sobre todo de la *humanidad*. Si bien, la facilidad de las deducciones y verificaciones en matemáticas, harán que estas teorías puedan vivir milenariamente entre medio de sistemas teócratas (SPP, I, p. 464), no pasa lo mismo con las ciencias orgánicas (vitales y sociales). La universalidad de la sociología comteana es eminentemente política y subjetiva. La objetividad sólo reinaría en las ciencias de la materialidad, quienes establecen una forma metodológica más inductiva e analítica. La organicidad reclama, por el contrario, deducción y síntesis, una orientación subjetiva edificada en la evolución del conocimiento positivo. Para Comte, el desarrollo de la sociología representa el punto más alto en una relación particular entre la ciencia y una racionalidad social, cívica, pública, e incluso republicana (Bourdeau, 2006, p. 44). Todas las interpretaciones de la idea comteana de la sociología estuvieron acompañadas siempre de un proyecto político: ya sea de conservación, restauración, reorganización, incluso de revolución.

Para Comte, la diversidad de fenómenos que se impone en el conocimiento necesita una conducción, y esta es sociológica. En las lecciones de sociología del *Cours*, Comte desarrolla una idea, antes mencionada, sobre un *punto de vista humano* (Bourdeau 2006; Clauzade, 2009), quien sería el único capaz de conocer asertivamente los fenómenos sociales y morales. Más aún, el universo, - dice Comte en la 58ª lección del *Curso*-, debe ser estudiado, “no por sí mismo, sino por el hombre, antes bien, por la humanidad”. La gran de la revolución que trae la *sociología* y el *punto de vista humano* consiste en reglamentar y presidir el conocimiento general, sea físico o biológico o de cualquier otra ciencia abstracta. Por ejemplo, en astronomía, Comte desacredita el conocimiento del espacio sideral por cuanto este no tendrá ninguna repercusión en la suerte de la humanidad. Así mismo, acusa el desarrollo del álgebra como una desviación individualista porque tendría, en muchas oportunidades, una nula aplicación al perfeccionamiento de la humanidad. Una cuestión muy arraigada en muchos

investigadores de la historia de las ideas, es que la sociología comteana se funda en un organicismo biológico. Si bien, para Comte, la biología es un preámbulo fundamental de la sociología; será más importante el aporte de esta última a la construcción definitiva de la primera. El ejercicio del “poder de reglamentación” de la sociología delimitaría el conocimiento biológico. La superioridad de la sociología y de la moral en relación a las ciencias de la vida, consistiría en que “el punto de vista humano es ante todo social y nunca individual”, y la biología es, esencialmente, la ciencia del individuo: “extranjera al único punto de vista susceptible de una verdadera universalidad” (*Cours de philosophie positive*, Leçon 58). En sociología comteana, *el hombre no existe*, porque es una “pura abstracción” hecha por y para la biología. En sociología, sólo la *humanidad* tiene una existencia real.

La sociología comteana deviene desde 1849 en *Religión de la Humanidad*. Si el estudio histórico de las ciencias lo lleva a una filosofía de las ciencias, la filosofía positiva, esta última lo conduce a la religión positivista. De hecho, la segunda gran obra de Comte, el *Sistema de Política Positiva* (cuatro tomos publicados de 1851 a 1855), tiene por subtítulo: *Tratado de Sociología instituyendo la Religión de la Humanidad*.

Para Augusto Comte, bajo el punto de vista de la lógica, la astronomía es el tipo más perfecto de conocimiento. El espíritu astronómico nos invita a *adivinar*, a pensar en abstracto en lugar de *hacer*. El sociólogo de Comte tiene que trabajar astronómicamente, pero la sociología ha continuado por otras vías “sociológicas”, donde nuestro autor parece ajeno de la disciplina de Durkheim, Simmel, Weber y Parsons. No nos engañemos, Auguste Comte no es un autor para seguir en el siglo XXI. A nuestro autor le toca seguir recorriendo su verdadero siglo, el diecinueve.

Nuestro propósito ha sido mostrar la emergencia de la sociología comteana, desde una necesidad para una filosofía de las ciencias positivas hasta una política positiva que toma los ropajes de un sacerdocio sociológico muy poco estudiado, quizás porque se planteó por fuera de la esfera del poder político, queriendo desarrollar un poder espiritual que sucediera al catolicismo. Habiendo muchos puntos que no he podido desarrollar, a propósito de que los tiempos de exposición son siempre, en estas instancias, acotados, quisiera dejar la inquietud por una obra, hoy por casi nadie reclamada, que no participa del *Panthéon* de las ciencias sociales y que su sola invocación contemporánea conduce al inmediato desprestigio. No obstante, su estudio nos presenta una oportunidad para discutir de métodos y teorías, de sus aplicaciones y prácticas, de sus efectos morales, sociales y políticos, dicho de otra manera, de la dimensión existencial de nuestras ciencias sociales.

Bibliografía

Alain, *Esquisses de l'homme* (1927), PUF, Paris, 1938.

Bourdeau, Michel. *Les trois états. Science, théologie et métaphysique chez Auguste Comte*. Cerf. Paris. 2006

Clauzade, Laurance. *L'organe de la pensée. Biologie et philosophie chez Auguste Comte*. P.U. Franché-Comté, 2009, p.194.

Comte Auguste, *Cours de philosophie positive*. Hermann 2 Vol. Paris. 1975.

Comte Auguste, *Catéchisme Positiviste* (1852). E. du Sandre. Paris. 2009.

Comte Auguste, *Système de politique positive, ou Traité de sociologie instituant la Religion de l'Humanité*. 4 Vol. (1851-1854). Paris. Edition au siège de la Société Positiviste. 1929